

ANAQUEL

Amélie Nothomb
Diari de l'Oreneta
 Empúries, Barcelona, 2008

L'última novel·la d'Amélie Nothomb (Kobe, Japó, 1967), l'autora d'*Antichrista* i *Biografia de la fam*, està protagonitzada per un assassí a sou insensible i implacable que viu a París i que, quan vol canviar de vida, es troba amb el diari íntim d'una adolescent brutalment assassinada.



Enrique Andrés Ruiz
Santa Lucía y los bueyes
 Pre-Textos / UPV, Valencia, 2007

El tercer título de la colección Correspondencias, que explora las relaciones entre las artes plásticas y las letras, es una recopilación de escritos del poeta y ensayista Enrique Andrés Ruiz que abordan la situación actual del arte y la cultura, convertidos en política institucional.



Benjamin Constant
El cuaderno rojo
 Periférica, Cáceres, 2008

Las memorias del autor francés Benjamin Constant (Lausana, 1767-París, 1830), calificado de escritor caústico, sentimental, descreído y apasionado, recorren media vida y media Europa: sus amigos, sus amores (entre los cuales destaca Madame de Staël), sus deudas y duelos.



Llorenç Ribet
La minyona d'un infant orat
 La Magrana, Barcelona, 2007

La Mallorca rural de finals de segle XIX a través dels ulls de Llorenç Ribet (1881-1958) en les seues memòries d'infantesa, considerades una de les mostres destacades de la prosa noucentista. «Un llibre ple de tendresa —d'una tendresa que la reitòrica no ha pogut desfer ni vencer», en diu Josep Pla.



Gonzalo Moure descubre Tuva, el último paraíso perdido en el corazón de Asia

El país en el que los caballos son música



Gonzalo Moure
Tuva
 Edelvives, Zaragoza, 2007

Vicente Aupí

Puede parecer utópico que en la era de la aldea global un libro de viajes sea también una crónica de descubrimiento, como lo fueron en el siglo XIX y la primera mitad del XX *En la noche y entre los hielos*, de Fridtjof Nansen, y *La Ruta del Ártico*, en la que Jeannette Mirsky recrea algunas grandes odiseas, como la de John Franklin, desaparecido — y no encontrado aún — durante la búsqueda de un paso por el noroeste, la mítica brecha geográfica entre Asia y América del Norte que, previsiblemente, se hará realidad en pocos años si continúa el actual proceso de deshielo.

La pregunta es: ¿queda hoy, en pleno siglo XXI, algo por ex-

plorar? Sorprendentemente, sí. Aunque el Google Earth nos permita ir a casi cualquier lugar del planeta desde casa, vía Internet, Gonzalo Moure (Valencia, 1951) nos revela en *Tuva* la existencia de un mágico país, desconocido para la inmensa mayoría y situado en el centro exacto de Asia, entre Rusia y Mongolia.

Laureado con numerosos premios, como el Ala Delta y el Gran Angular, el escritor valenciano es una de las grandes personalidades de la literatura infantil y juvenil española contemporánea, con más de una veintena de obras entre las que destacan *El síndrome de Mozart*, *El bostezo del puma* y *El alimento de los dioses*. Su alma de viajero y su corazón saharauí le llevaron a escribir *La zancada del dayar*, y ahora, aureolado de ese espíritu nómada, nos obsequia con *Tuva*, novela de viajes y, también, novela juvenil que conmueve por igual a jóvenes y mayores.

Tuva es la transcripción de un sueño, el que hizo realidad el autor al viajar a este ignoto país en busca de respuestas. Anotó las que obtuvo en cuadernos que su desbordante creatividad literaria ha transformado en la narración con la que nos deleita en su novela.

El protagonista de la obra es Marcos, un joven de 18 años al que su padre le hace el mejor regalo de su vida cuando llega a la mayoría de edad: viajar solo a este lugar perdido en el corazón de Asia, algo paradigmático e insólito entre las inquietudes juveniles actuales, que nos antici-

pa la idea de que los personajes que surgirán a lo largo de la narración son excepcionales.

Las relaciones personales y las galerías de personajes son una constante en la literatura de viajes contemporánea. Esto también es así en *Tuva*, pero en la obra de Gonzalo Moure esa emoción del encuentro entre personas de civilizaciones diferentes se da la mano meritoriamente con la fascinación de los viajes de exploración de los que hablaba al principio. Mas aún, la amistad y el amor se convierten en esta historia en el resorte que permitirá al protagonista recorrer un país inexplorado para tratar de obtener respuesta a la insólita pregunta que le mueve a viajar al otro lado del planeta: ¿doman con música los pastores de Tuva a sus caballos?

El simple planteamiento de esta cuestión evoca la profundidad del libro que tenemos en nuestras manos, que página a página nos descubre un mundo tan diferente al nuestro que el lector queda asombrado al comprobar

que los modos de vida ancestrales que todavía perviven en Tuva y otros lugares de Asia son, en realidad, el espejo en el que deberíamos mirarnos para comprender que las pautas del mundo occidental nos impiden comprobar que la mayor de las felicidades puede obtenerse, simplemente, de la belleza de un atardecer o cabalgando por la taiga, como Marcos y sus amigos tuvanos Aydemir y Aneyhaak.

Ambos son nombres muy hermosos, pero sólo dos de la larga lista que encontramos en el libro. Aydemir significa Acelerado de Luna y Aneyhaak, Árbol Joven de Hojas Tiernas. El significado de estos nombres nos habla de la sabiduría de este pueblo, que a pesar de todo, como sucede en otros lugares de la Asia más profunda, está viendo que su país también corre el riesgo de sucumbir a la tentación de influencias externas indeseables, como la de la delincuencia organizada asociada al comercio de las drogas.

Tuva existe, y es un lugar único, diferente a todo lo demás en la Tierra. El nuevo libro de Gonzalo Moure nos lo descubre, como los antiguos exploradores revelaban sus hallazgos por los parajes más increíbles de la Tierra. Dice el autor que su mejor recompensa es «un lector conmovido o un nuevo lector». Seguramente muchos de los nuevos lectores que empiecen *Tuva* serán también lectores conmovidos al terminarla, porque en sus páginas está la mayor de las aventuras: la del descubrimiento.

El libro contiene ingredientes de las crónicas de los grandes descubridores de los siglos XIX y XX

Marqués recupera al detective protagonista de «Nit de foc» Toni Pons, investigador privado

Vicent Marqués
Un quilo de coca
 Alfani, Aldaya, 2007

Nit de foc
 Alfani, Aldaya, 2007

Juan Campos

Ni Los Angeles ni Nueva York. Ni siquiera París o Barcelona. Valencia es la ciudad donde se desarrollan los casos de Toni Pons, un detective creado por el escritor Vicent Marqués (Valencia, 1950) dos de cuyos títulos sirven para inaugurar la serie Pastanaga Books de la editorial de Aldaia Alfani.

Nit de foc es una reedición puesta que la obra fue escrita en 1990, año en que fue galardonada con el premio Ciutat de València, y, tal y como su título indica, transcurre en plenas fiestas falleras. La novela se inicia cuando Pons, un investigador privado que vive en una plaza del barrio del Carmen, es testigo de cómo en la *despertá* de su falla un *masclat* estalla y

acaba con la vida de un fallero. Ese mismo día otro accidente en otra falla termina con el mismo resultado y la posible causalidad de los dos acontecimientos queda pronto en entredicho al comprobarse que las dos víctimas habían sido concejales del Ayuntamiento de Valencia durante el régimen franquista y, más todavía, cuando el alcalde recibe un anónimo anunciándole que las fiestas falleras van a saldarse con más muertos todavía.

Contratado por el propio alcalde para que investigue el caso, Pons se ve envuelto en una trama en la que las pistas y los personajes se van acumulando sin apuntar en ninguna dirección: un antiguo concejal que sabe mucho más de lo que dice, una empresa cafetera colombiana que puede ser una tapadera para el tráfico de cocaína, un pirotécnico que pasó doce años en la cárcel injustamente por culpa, entre otros, de dos de las víctimas, un agente nortea-

mericano de la DEA en busca de una red de narcotraficantes, una ambiciosa periodista de Canal Nou en busca de una exclusiva.... Sólo en la parte final del libro el detective conseguirá que todas las piezas del rompecabezas encajen y, después de algún que otro asesinato, resolver un caso aparentemente complicadísimo.

Novela de ritmo muy vivo, que transcurre en apenas tres días, destaca no sólo por su trama, impecablemente construida, sino también por un humor siempre presente, a veces demasiado grueso, y en otras ocasiones basado en malévolos comentarios sobre las fiestas falleras.

De muy distinto signo es la otra novela, *Un quilo de coca*, que transcurre años después de la anterior y nos presenta a un Toni Pons en una boyante posición económica tras el éxito de un libro suyo, cobrando un estupendo sueldo como asesor cultural de una antiguo Presi-

dente de la Generalitat y dedicado ahora a hacer periodismo de investigación para un diario local.

En esta ocasión, la trama gira en torno a una serie de cadáveres que han aparecido en un vertedero de lo que parecen víctimas de una red de tráfico de órganos. Mucho más ligera que la anterior, *Un quilo de coca* se escora decididamente hacia el humor y hacia el localismo por sus parodias, en ocasiones bastante hirientes, de personajes de la vida política, social y cultural valenciana. El personaje de Pons aparece más desarrollado y nos es mostrado como una persona de pocos escrúpulos, de gatillo fácil y decidido *bon vivant* que parece sólo realmente preocupado por no perder su privilegiada posición económica.

Novela muy breve, de apenas noventa páginas, la trama se resuelve con sorprendente celeridad demostrando cómo la pre-ocupación del autor se centraba más en el carácter localista del relato y en desarrollar a un personaje que, desde ya mismo, ha pasado a formar parte de la breve pero muy apreciable nómina de detectives-paella.